

Cronología de un eterno problema

La disputa entre comerciantes ilegales e inspectores municipales en La Serena, esta semana cobró a su primera víctima, evidenciando que las medidas para terminar con el comercio informal no han bastado.



El trágico desenlace que tuvo la vida de Jaime Andrés Ortiz el jueves pasado, marca un precedente importante en una problemática que, si bien ha generado diversas situaciones de riesgo y violencia, no había significado la muerte de ninguno de los involucrados.

Son años en los que el comercio ilegal en el centro de La Serena se ha intentado controlar y regularizar, con esfuerzos que, independiente del juicio que se les pueda dar, no lograron evitar que durante este año se perdiera una vida.

UN PROBLEMA DE AÑOS

La tónica en el control al comercio informal siempre ha sido la misma, pues mientras unos quieren instalarse en el

mejor lugar para vender sus productos y generar ingresos para su hogar, otros deben cumplir su rol fiscalizador y de control evitando ese comercio ilegal.

Gonzalo Arceu, director de seguridad ciudadana de La Serena, comenta que desde 2017 se tienen antecedentes que llevaron a un plan de intervención para reducir la problemática. «Había aproximadamente 84 ambulantes, principalmente en calle Cordovez, los que se controlaron con un plan de intervención que se vio interrumpido por la pandemia».

Con los ambulantes trabajando dentro de lo que permitió la pandemia y mientras se mantenían las persecuciones de siempre, los comerciantes buscaban alternati-

vas para evitar conflictos.

Hay registros que señalan que en 2020, cuando ya existían sindicatos de ambulantes con años de antigüedad, había intentos de diálogo y búsqueda de soluciones para evitar no solo el conflicto, sino el estigma que se generaba en quienes encontraban en la venta irregular su sustento.

Era conocido que el alcalde de ese entonces, Roberto Jacob, no daba mucho espacio para el diálogo, así aseguraban los ambulantes. Sin embargo, terminada la pandemia, entre la insistencia de los ambulantes y el plan de recuperación de espacios públicos, se genera-

ron los primeros diálogos.

«Fueron más de 10 reuniones, donde el trabajo inicial fue establecer las confianzas con los dirigentes para trabajar en una solución que fuese definitiva y que de esta manera la ciudadanía recuperara parte del centro», explica Rubén Quezada, ex delegado presidencial.

LA SOLUCIÓN QUE QUEDÓ CORTA

En 2023, las gestiones para definir un lugar avanzado hasta llegar a un terreno ubicado en calle Cantournet #846, que, tras un acuerdo

entre el municipio y privados, albergaría 84 módulos para establecer allí a quienes vendían sus productos en las calles.

Y si bien el 15 de enero de este año se dio el vamos al Mercado Central, lamentablemente el resultado no fue el esperado. Las bajas ventas y los gastos asociados al arriendo y gastos comunes -según los ambulantes-, llevarían a parte de los comerciantes de vuelta a las calles, ocupando principalmente las intermediaciones de La Recova.

«Lamentablemente no entendieron que no era tan rápido llevar a la gente a ese